



# EL GUIGNOL

**E**l arte de los títeres o marionetas es casi tan antiguo como el mismo arte teatral. No solamente en Europa, donde los italianos alcanzan renombre por sus teatros de *fantoche*s sino en Asia, donde los titiriteros cargan su pequeño escenario a cuestas para dar representaciones en las plazoletas y en Java, donde el Teatro de Sombras goza de gran popularidad que data de muchos siglos atrás, encontramos ampliamente desarrollada esta forma de diversión, una de las más encantadoras que haya creado el hombre para su recreo.

El maestro Roberto Lago, actual director del Teatro Guignol de Bellas Artes, nos dice que el arte de los títeres era ya conocido en México en la época prehispánica, como lo demuestran diversas figuras de barro articuladas procedentes de diversas culturas precortesianas, pero el muñeco de funda o guante, como el usado en el moderno Guignol, fue inventado, según una tradición popular, por un fraile capuchino catalán, como elemento de diversión para amenizar sus prédicas religiosas.

Aun cuando los muñecos animados por hilos, como los famosos *Rosete Aranda* ya eran conocidos desde el siglo pasado en nuestro país, los muñecos de funda fueron exhibidos por primera vez en 1906 por el catalán Julián Gumí en el Casino Alemán de las calles de López. También se afirma que los hijos del célebre *clown* Roberto Bell fueron los introductores de este género de títeres.

En 1929, funcionó en México el Teatro Guignol *El Periquillo* ideado y dirigido por Bernardo Ortiz de Montellano, como parte de las actividades teatrales organizadas por la señora Amalia G. C. de Castillo Ledón, las decoraciones fueron de Julio Castellanos. En 1932 se reúne un selecto grupo integrado por Germán y Lola Cueto, los folkloristas Graciela Amador, el pintor Ramón Alva de la Canal, el grabador Leopoldo Méndez, el escritor German List Arzubide, la pintora Angelina Beloff Roberto Lago, actual director del Guignol, Elena Huerta Múzquiz, que escribe la primera obra llevada a escena y Enrique Assad, que talla los muñecos. De este esfuerzo surgieron dos grupos: *Rin-Rin* y *Comino*. Este último fue más tarde *El Nahual* y actualmente el Teatro Guignol de Bellas Artes.

Labor prolífica por excelencia es la del Teatro Guignol en México donde ha sido un elemento fundamental para las campañas de Higiene Escolar y de Alfabetización y ha llegado a convertirse en elemento de incalculable valor pedagógico. El maestro Lago ha organizado cursos a educadoras y maestras, para dotarlas de los elementos técnicos necesarios para lograr la cohesión de equipos infantiles que construyan y sostengan sus propios teatros de muñecos, como un medio de estimular las facultades literarias y plásticas de los niños y crearles el espíritu de trabajo de equipo. El maestro Lago ha creado diversas innovaciones al arte del guignol, tanto en la fabricación de los muñecos como en la del escenario para su presentación, sirviendo el folklore mexicano de vena inagotable para la creación de obras del repertorio.

Actualmente el Teatro Guignol de Bellas Artes asoma a una verdadera edad de oro para el género. El año próximo pasado, fue invitado por el Instituto de Arte de Detroit, para realizar una gira por las principales ciudades de Estados Unidos, ofreciendo representaciones y conferencias en los museos de Bellas Artes. Ofreció, ya en esta capital, un curso a educadoras de los estados en los meses de julio y noviembre, habiendo otorgado certificados de capacitación a 200 de ellas. Actualmente se ofrece un curso similar a normalistas y maestros en la ciudad de Jalapa, Veracruz, como base de un gran programa de intensificación de los trabajos impulsores del Teatro Guignol. Dentro de este programa se incluirá un concurso de obras de Teatro Guignol y un Festival de Guignol al que concurrirán grupos profesionales y escolares de todo el país.

El teatro de títeres tiene una sola finalidad: servir a la propagación de ideas, de enseñanzas, de valores legítimos y de nobles y bellos principios; y una sola función: servir de agente integrador de todas las facultades creadoras del niño, de sus actividades intelectuales y manuales, de su vocación artística, de sus inquietudes plásticas y literarias y aun de su sentido social. "El Teatro Guignol del Instituto Nacional de Bellas Artes —ha dicho una maestra— supera la finalidad para que fue creado dentro de los lineamientos éticos, estéticos y pedagógicos".